Asociación de Arquitectos
de Cataluña

El Parque Güell

MEMORIA DESCRIPTIVA

POR

Don Salvador Sellés y Baró



Domicilio social: Calle de Santa Ana, número 25, bajos
BARCELONA



300 —

EL PARQUE GÜELL

ASOCIACIÓN DE ARQUITECTOS
DE CATALUÑA

El Parque Güell

MEMORIA DESCRIPTIVA

POR

Don Salvador Sellés y Baró



DOMICILIO SOCIAL: CALLE DE SANTA ANA, NÚMERO 25, BAJOS
BARCELONA

Imprenta y Litografía de Henrich y C.ª, en comandita
Calle de Córcega. — Barcelona

Acta de la excursión

En la ciudad de Barcelona, á las diez de la mañana del cuarto día del mes de Enero de mil novecientos tres, reunidos en la plaza de los «Josepets», en méritos de convocatoria de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, los asociados D. Adriano Casademunt, D. José Vilaseca y Casanovas, D. José Torres Argullol, D. Eduardo Mercader, D. José Amargós, D. Pelayo de Miquelerena, D. Cayetano Buigas, D. Ubaldo Iranzo, D. Jaime Gustá, D. Joaquín Bassegoda, D. Pedro García Faria, D. Enrique Fatjó, D. Buenaventura Bassegoda, D. Claudio Durán, D. Bernardo Pejoán, D. Julio Batllevell, D. Jerónimo F. Granell, D. Manuel Vega y March, D. Antonio Coll y Fort, D. Federico de Arias y Rey, D. José Sala y Comas, don Pascual Sanz y Barrera, D. Ramón Viñolas, D. Salvador Sellés y Baró, D. Guillermo Busquets y Vautravers, D. Emilio Cabañes y el infrascrito Secretario; y los señores Arquitectos no asociados, don Vicente Artigas, D. Juan Antonio Busquets y Vautravers, D. José Canaleta, D. Roque Cot y Cot, D. José M.ª de Falguera y Sivilla, D. Antonio de Falguera y Sivilla, D. José Font y Gumá, D. Antonio Gaudí y Cornet, D. Emilio Llatas y Agustí, D. Jerónimo Martorell, D. Ezequiel Porcel y Alabau, D. José Plantada y Artigas, D. Luis Colomer y Ballot, D. Salvador Valeri y Pupurull y D. Julián García Núñez, correspondieron galantemente á la invitación de la Asociación, y juntos se trasladaron, bajo la presidencia de D. Adriano Casademunt, á la finca, propiedad del Excmo. Sr. D. Eusebio Güell, denominada antes «Manso Muntaner» ó «Casa Larrard», emplazada en la parte alta de la Travesera de Dalt, en la barriada de Gracia, con el fin de girar una visita á las obras que, por cuenta de dicho señor propietario, están llevándose á cabo magistral-

mente y con buen acierto por nuestro distinguido compañero el Arquitecto D. Antonio Gaudí y Cornet, al convertirlo en el llamado «Parque Güell».

Acompañados del Sr. Gaudí, los visitantes recorrieron todos los sitios de las expresadas obras, dignos de merecer su atención, parándose brevemente ante ellas, á fin de oir las ligeras, pero á la par que claras é instructivas explicaciones que de las mismas daba su autor.

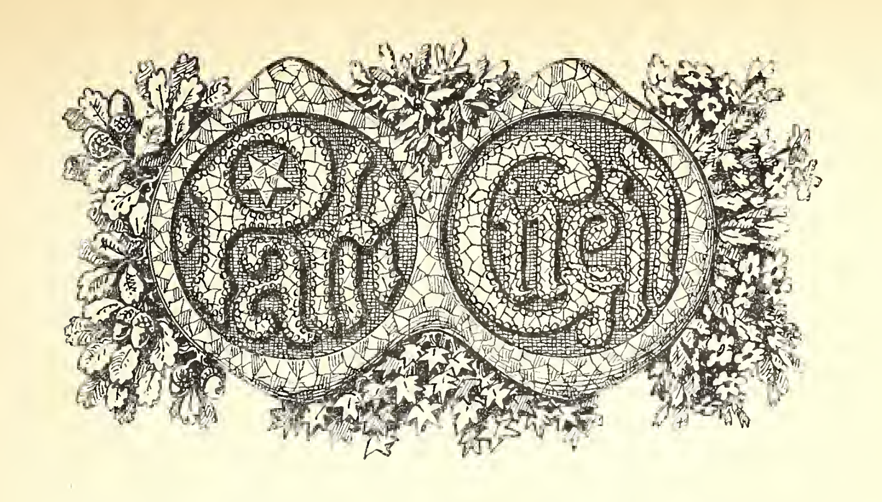
En una de las cuevas que rodean la plaza central, destinada á solaz y esparcimiento de los moradores de dicho Parque, fueron amablemente obsequiados los visitantes por el Sr. Gaudí, en representación del Sr. Güell, con pastas, vinos y cigarros. Siguieron luego sus tareas hasta llegar á la parte más elevada del repetido Parque, sitio destinado, como el de mayor visualidad ó principal, al emplazamiento de la Capilla ó casa de Dios, en donde el asociado D. Salvador Sellés y Baró actuó de ponente, leyendo un erudito trabajo, en el cual, de una manera clara y precisa, hizo la descripción, no sólo de las obras que se han realizado en aquella finca, sí que también de las partes de que consta el proyecto del Arquitecto Sr. Gaudí, que hállanse aún hoy día en vía de ejecución.

La terminación de la lectura de este trabajo fué coronada con una nutrida salva de aplausos, recibiendo su autor calurosas á la par que sinceras felicitaciones de todos sus compañeros, haciéndose extensiva dicha manifestación al Arquitecto Sr. Gaudí.

Era la una de la tarde que, en extremo complacidos de la visita que acababan de practicar, y después de dar las más expresivas gracias al Sr. Gaudí por sus atenciones, rogándole al propio tiempo se sirviera trasladarlas al Sr. Güell, á quien representaba en aquel acto, se retiraron de la expresada finca, haciendo votos todos ellos por la terminación del suntuoso Parque, que sin la menor duda llenará un vacío de solaz y esparcimiento, que siente nuestra amada Ciudad Catalana, y guardando de dicha visita imperecedera memoria.

El Presidente,
A. Casademunt.

El Secretario,
Julio M.ª Fossas.





CABAMOS, queridos compañeros, de recrear nuestro espíritu, con la visita, que siempre nos parecerá breve, á una de las obras que más pueden enorgullecernos de que en nuestra ciudad sean ejecutadas, y de que nos permitan llamar colega á su autor, que, gloria de nuestra clase, honra en alto grado á los que como yo humildemente figuran entre sus compañeros.

Cuando una época y un pueblo cuentan con hombres que inician y sostienen, y que proyectan y dirigen semejantes empresas, el pesimismo de algunos desesperados cae por tierra; y yo que nunca he quedado convencido de la verdad de las tan manoseadas coplas de Jorge Manrique, cuando afirma que cualquiera tiempo pasado fué mejor, y que ya sea por edad ó por temperamento, veo siempre más simpático el porvenir que el pasado, me afirmo más y más en mis convicciones, y veo con los ojos de la imaginación, á través de estas piedras, como si fueran claros cristales, un período de engrandecimiento y prosperidad para nosotros.

La Asociación de Arquitectos de Cataluña, en cumplimiento de

uno de sus principales fines, ha realizado por esta vez, atentamente invitada, una excursión muy distinta de sus anteriores. Curioso es para el Arquitecto, y favorecedor del aumento de sus conocimientos artísticos, el visitar, estudiando y criticando, los monumentos dejados por otras épocas, como sello impreso que acredita la cultura de nuestros predecesores, nos ejercita en el arte de averiguar las causas de su manera de ser, y nos sirve de perenne y espléndido maestro para las concepciones arquitectónicas que pueden surgir de nuestra mente; pero de todos estos pétreos documentos de otras edades, quedan pocos que se hayan defendido de los agentes destructores que los aniquilan, y no muchos que sirven para lo mismo por que fueron concebidos, sin ser transformados de tal modo, que el ideal de su proyección yazga completamente postergado, muerto, por el espíritu utilitario de nuestros días.

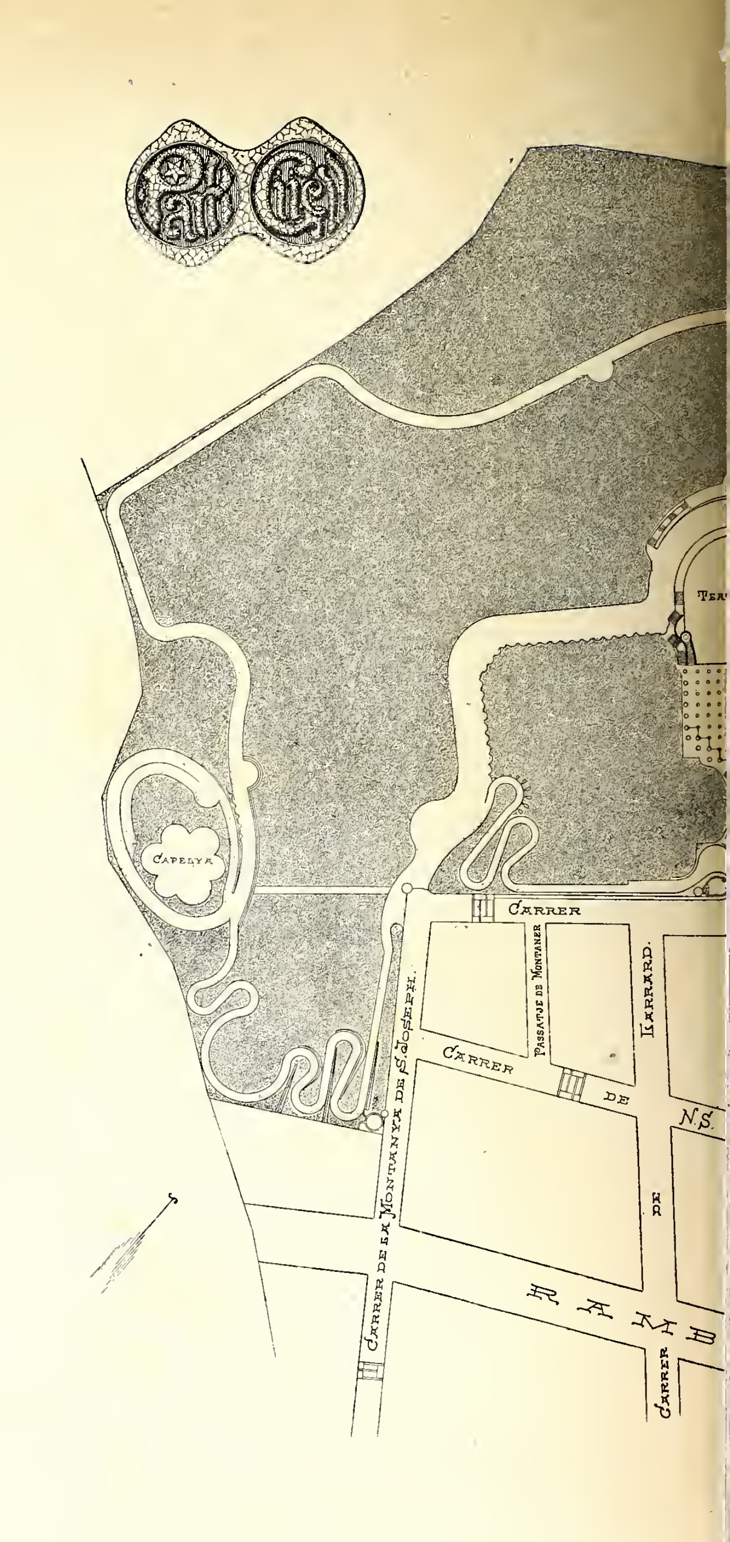
¿Y qué queréis que expresen aquellos edificios, que cual cuerpo sin alma, ostentan sólo la imperdurable plasticidad de su belleza física, pero sin el soplo animoso de la vida que les comunicó el artista creador, al destinarlos á forma de una idea, que ha sido completamente abandonada? ¿Cuál es de nuestros compañeros que no siente una dolorosa impresión, al contemplar iglesias convertidas en cuarteles, ó en templos de cultos esencialmente diversos, y á otros antiguos monumentos servir hoy solamente de tristes apoyos á la verde yedra?

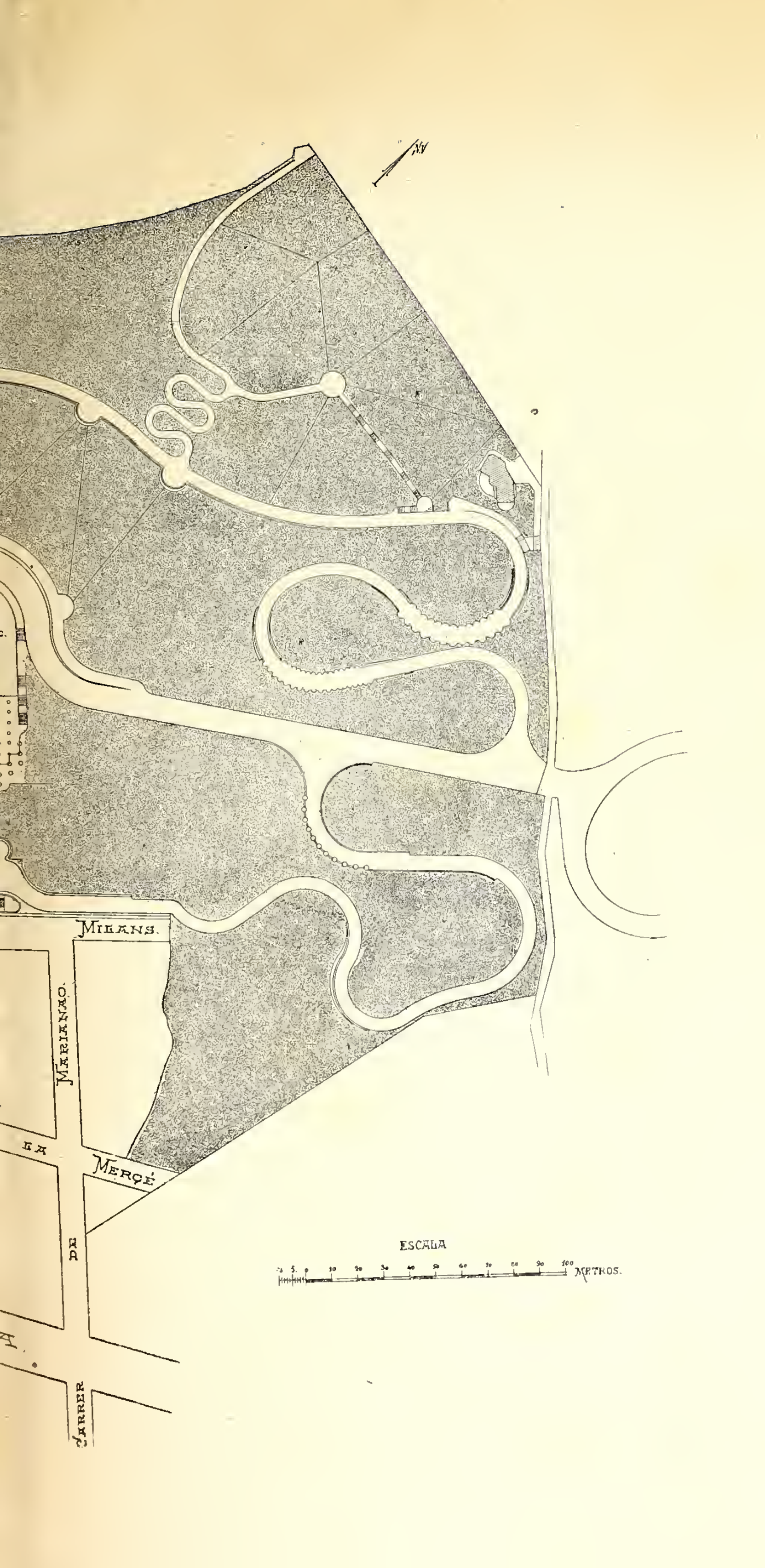
Así, pues, creo que á todos os habrá sucedido que al presentarse delante de vuestros ojos esos soberbios despojos del pasado, sentís una impresión de contraste, una amalgama de admiración y de grima, producidas por la espontánea comparación entre su estado presente y el que nos forja la imaginación ó nos explica la historia; el estado de vida completa que debieron tener.

Por esto decía al principio que esta excursión es distinta de las demás que hemos verificado. En aquéllas, casi podríamos decir que presenciábamos una exhumación; en la de hoy, somos testigos del alumbramiento de una obra robusta, vibrante de vida masculina, en la que la inspiración artística y la erudición han hecho derrochadora gala de lo que son capaces cuando encuentran inteligencias que piensen, corazones que sientan y voluntades que obren en armonía con los principios que ellas saben imponer.

Perdonadme, pues, estas íntimas expansiones que no he sabido reprimir, y dadme la venia para hacer un ligero resumen de lo que hemos visto, resumen que no tendrá otro carácter que el cumplimiento del encargo que inmerecidamente me habéis confiado, y nunca la pretensión de explicaros cosas que vuestra inteligencia y vuestro sentido práctico de la carrera, os habrá hecho claramente comprender, y que la amable palabra de D. Antonio Gaudí, habrá hecho resaltar hasta la más fácil evidencia.

Estamos al NO. de Barcelona, á unos 150 metros de elevación sobre el mar, en la antigua finca llamada de *can Muntaner de Dalt*, de la Montaña Pelada, título que este grandioso parque viene ya á desautorizar, y tenemos al frente la calle de Larrard, que comunica con la Travesera de Dalt y la Fuente Castellana, paseos que conducen fácilmente á los Josepets y á Horta; y á la derecha habéis observado la carretera municipal que va á Nuestra Señora del Carmelo, y el camino histórico de San Severo, que une desde muchos siglos el llano de Barcelona con San Cugat del Vallés, camino el único que, hasta 1868, llenaba las necesidades de estas comunicaciones, pasando por Nuestra Señora del Coll y otros puntos importantes. Estas circunstancias y la estructura de su suelo han hecho que el Sr. Gaudí reconociera en él á un *iter* romano, que enlazaría la antigua Barcino con el Castrum Octaviani, ya que sus dimensiones y sus pendientes hacen creer que sólo serviría para peatones y cabalgaduras, no llegando por consiguiente á *via*. Seguramente estas conjeturas tienen todos los fundamentos de una lógica deducción. En efecto: datan las construcciones del monasterio de San Cugat, de la venida de Octavio Augusto á España, para apaciguar la indomable fiereza de los vascos, en la que fundó el castillo de su nombre, y dió al mismo tiempo el título de colonia romana á Barcelona, que con el nombre de Faventia Julia Barcino, tenía ya desde largo tiempo condiciones acreedoras á tal distinción. Dada, pues, la importancia de Barcelona y del castillo de Augusto en los últimos años anteriores á la Era cristiana, es necesario suponer la existencia de una comunicación que facilitara las relaciones entre ambos recintos, ya que los romanos eran grandes fomentadores de la construcción de caminos, y la estructura que hemos observado, de carácter esencialmente romano, en el de San Severo, permite creer que fuera él


CAPELYA
CARRER
PASSATJE DE MONTANER
LARRARD.
CARRER
DE
N.S.
DE
R A M B
CARRER DE LA MONTANYA DE S. JOSEPH.
CARRER


N.
MILANS.
MARIANAO
LA
MERÇÉ
DA
A.
CARRER
ESCALA
5. 0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 METROS.

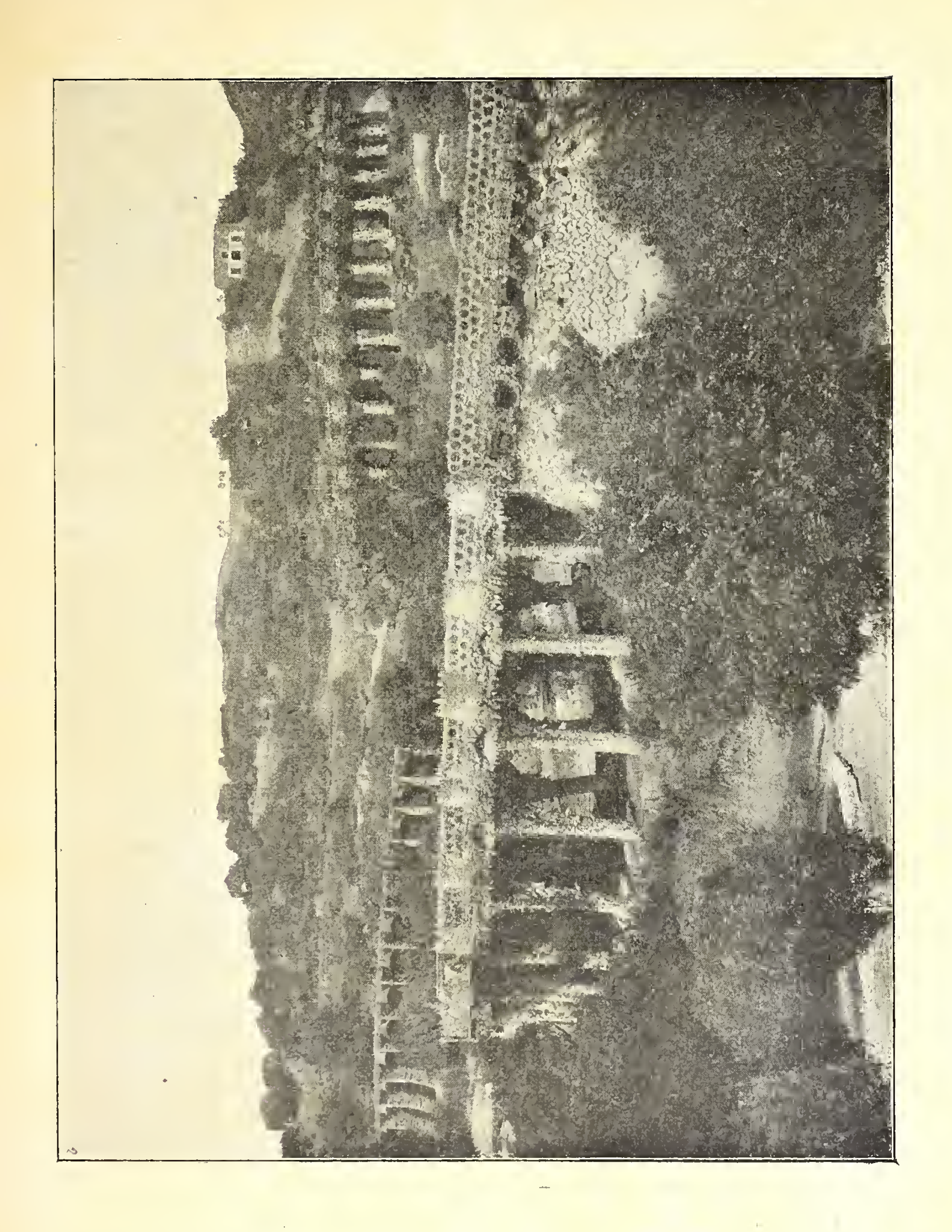
quien llenara esta necesidad. Al mismo tiempo, las persecuciones de Diocleciano en los primeros años del siglo IV y las atrocidades del procónsul de la Tarraconensis Galerio que se esmeraba en realizar aquéllas lo más cruelmente posible para ganar odiosidad al nombre de Diocleciano, y poder él pronto ocupar el trono imperial, llenaron de mártires esta provincia, y de aquella fecha datan las muertes de Santa Eulalia, de San Severo, de San Emeterio y otros, muchos de los cuales tenían que abandonar la ciudad para escapar del furor de sus verdugos. San Severo, como Santa Eulalia, buscó fuera de Barcelona un refugio á su peligro, y con cuatro clérigos y acompañado de San Emeterio que procuraba salvarle, se trasladó al Castrum Octaviani. De San Emeterio (Sant Medí, en catalán) se conserva piadoso culto todavía en un santuario, no lejos de este sitio, y de todos juntos nos dice la historia que murieron en aras de la fe cristiana, en San Cugat del Vallés, allá por el año 304 de nuestra era.

Pues bien, he aquí la razón de lo que yo llamaba deducción lógica, al nombrar á aquella vía, camino de San Severo, puesto que fué sin duda el que siguió aquel valeroso obispo de Barcelona para trasladarse á lo que él creyera lugar más seguro.

Y ahora, cerrando este paréntesis, ¡qué interesante resulta, admitiendo estas hipótesis, contemplar la amigable vecindad de esta vigorosa obra moderna, con la venerable de veinte siglos atrás, si es que fuese sólo contemporánea del castillo de Augusto en el Vallés, que todos sabéis que se yergue sobre estas verdes llanuras desde antes de la Era cristiana y que ha pasado por las vicisitudes de servir de cárcel, monasterio de monjes de San Antonio, convento de benedictinos fundado por Carlomagno, botín de la victoria de los árabes al derrotar al conde Borrell, y pasto á la voracidad de las llamas en los delirios del año 1835!

Dejemos el recuerdo de tan malogradas tradiciones y volvamos al presente, para resarcirnos del pesar sentido, con la descripción sucinta de la obra que acabamos de visitar.

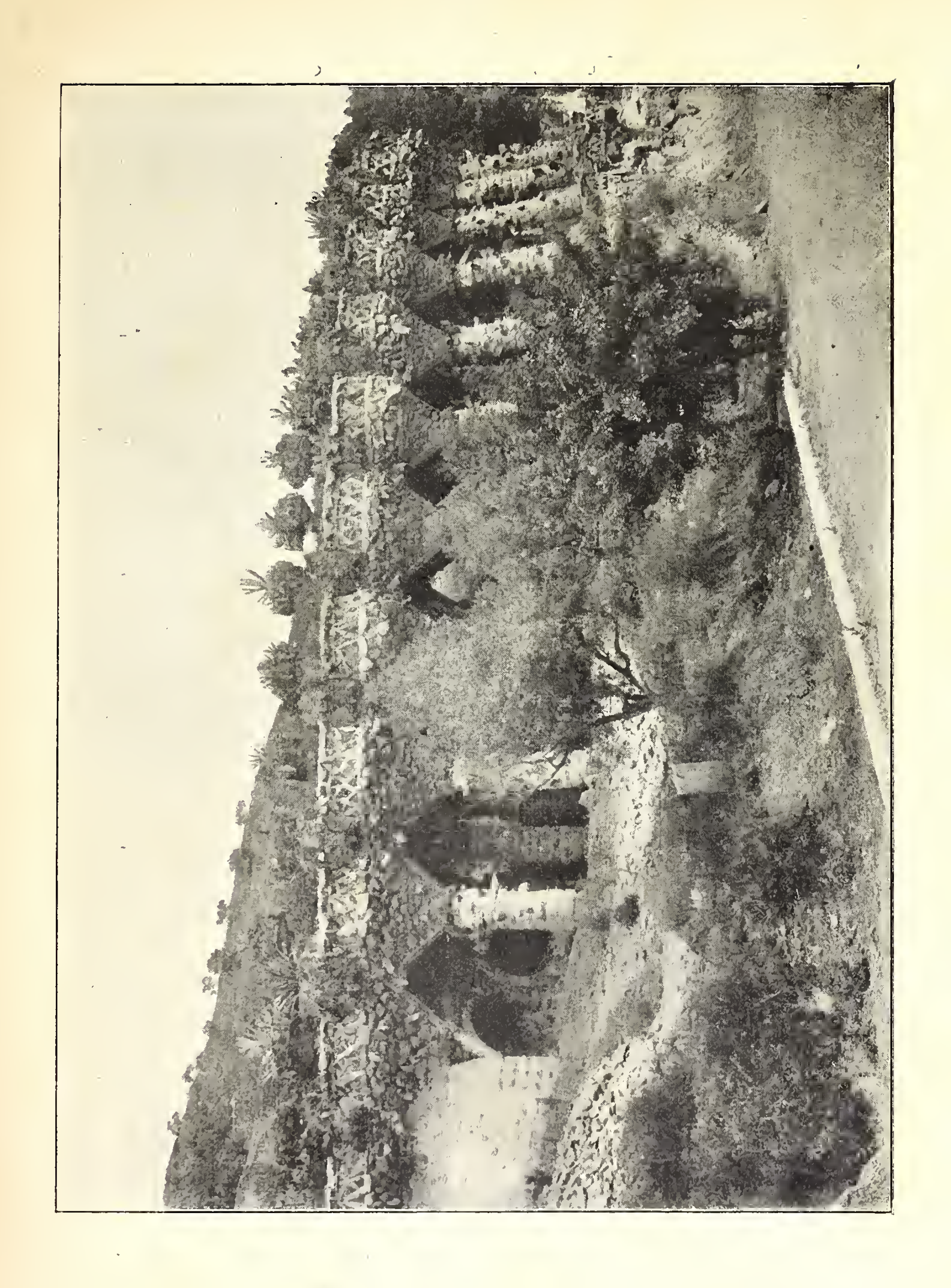
La finca tiene una extensión de unas 30 mojadas ó sea 15 hectáreas aproximadas, presentando una configuración general cóncava orientada al SE., formada por una parte llana, de la que parten suaves pendientes que terminan por el N. y O. en una muralla natural que las protege, dejándola en disposición de delei-



tarse con los rayos del sol que la bañan desde que aparecen en el horizonte marítimo, hasta poco antes de velarse detrás de la montaña de San Pedro Mártir. En la parte más próxima al SO. se levanta sobre el llano una colina, en cuya cima debe edificarse la iglesia, cuya elevación es el estribo más avanzado de la cordillera del Tibidabo dentro de la planicie de Barcelona. Su regular altura y su mucha proximidad á la gran urbe, le dan una situación envidiable para todas las demás similares, pues los hermosos espectáculos que desde tan cerca se divisan, como el desperezarse de la niebla que se cierne sobre el llano, así que se siente acariciada por los tibios primeros rayos del sol y por el suave empuje de la brisa levantina, ó *marinada*, y el fantástico aspecto de los millones de luces que se destacan sobre manchas oscuras así que concluye el crepúsculo vespertino, dibujando claramente calles larguísimas que se entrecruzan, el puerto adormecido y algunos puntos singulares, todo esto se puede saborear sin detrimento de una atmósfera sana, de un suelo seco y de aires abrigados, situación la suya que recuerda la de algunos antiguos monasterios y cenobios de la Edad media, cuyos fundadores tan bien sabían escogerla, y de los que tenemos tan gallardas muestras hasta muy cerca de aquí, en el Vallés, en San Jerónimo de la Murtra y en Montalegre.

Su estructura geológica la constituyen extensos núcleos calizos, no continuos, sino entremezclados con capas de terreno disgregado, y con manchas de llecorella, que si bien lleva igual nombre que los filadios esquistosos del Tibidabo, tiene sin embargo constitución diferente, siendo una variante en la formación general que presentan las montañas de Barcelona. Y como á detalle añadiremos que entre sus capas corre una vía de agua magnesiana, según los análisis del Dr. Almera y del Sr. Font, que ya actualmente está recomendada por varios médicos y empleada como bebida general por algunas familias. Esta fuente será puesta en condiciones de explotación tal que no pierda en lo posible ninguna de sus propiedades naturales, tomándola los consumidores, como en el extranjero, del caño de que mana en una semicueva donde conservará su temperatura y sus materias evaporables.

Y ahora, recordad el partido que se ha sabido sacar de este terreno: inspirándose en alguna urbanización rurizada que existe en establecimientos de instrucción ingleses, se ha aplicado, me-



jorándola notablemente, la idea, á la fundación de este parque-colonia y que casi podríamos llamar autónoma, según se desprende de su organización administrativa.

Empezóse por abrir caminos, dejando espacios propios para solares, y en este simple detalle se puede observar la atención que ha merecido esta necesidad, coloreándola con un tinte poético tan sugestivo, que atrae con irresistible simpatía. En efecto; estaba llenado el servicio con sólo atender á la apertura de comunicaciones; pues no ha bastado esto, y creo que no os habrán escapado la minuciosidad de detalles encantadores que campean en la realización de la idea. Veis, por un lado, anchas vías propias para carruajes, con pendientes que no pasan de un 6 por 100, pero no es esté solo su objeto; pueden utilizarse también para paseos, y por esto habréis observado que bañados por el sol y al abrigo de los vientos, hay largos trozos de suelo horizontal, con rústicos bancos, alegres miradores y protectoras palmeras y otras plantas que cubren al paseante con su agradable sombra y le incitan á descansar de su caminata. Y todos estos detalles hacen surgir á mi imaginación al quebrantado anciano y al débil convaleciente, paseando pausadamente por estos senderos, llenando sus pulmones de puro oxígeno y sus ojos de panorámicos horizontes que, junto con el sol, constituyen los elementos terapéuticos más agradablemente eficaces, pues que actúan al mismo tiempo sobre el cuerpo y sobre el espíritu.

Y fijándose en otros puntos, se ven caminos menos anchos, menos suaves, para peatones, con declives de un 12 por 100, que hablan claramente para expresar su destino; por ellos andará el joven, el robusto, el que tenga prisa y el que pueda llegar á un punto con un décimo de tiempo del anterior. Y aun no es todo; hay atajos, *dresseras* como gráficamente llamamos nosotros, que por su pendiente exagerada están en forma de escaleras, que aun acortan más las distancias para el que se sienta con fuerzas y necesidad de utilizarlas.

Y casi formando parte de estos caminos, pues les sirve de complemento, hemos hallado un espacio ensanchado, al pie de la colina de la capilla, destinado á espaciosa y cómoda glorieta para proporcionar agradable estancia y reposo. Sus paredes serán naturales; como que las partes sustentantes serán los robustos tron-

cos, los cimientos las raíces, y su relleno el espeso follaje de las altas coníferas llamadas *tuyas,* que dejan entre sí á modo de puertas y ventanas y se entrelazan cubriendo el recinto á los rayos del sol, pero dejando al aire y á la luz espacio suficiente para recrear al que busca en su sombra la reposición de las fuerzas y alejar el desfallecimiento producido por el cansancio y el calor.



Los caminos que cruzan el parque forman una extensión de unos 3 kilómetros, y en su trazado, presentada la necesidad de hacer puentes, desmontes, terraplenes, etc., se ha cubierto ésta de un modo tan sorprendentemente delicado, que una operación que viene efectuándose desde el origen de la sociedad, reviste ahora caracteres de una poética novedad. Los puentes son aquí viaductos con hermosas y al parecer atrevidas arcadas, y los terraplenes, *terravacuos,* si asi pudiéramos llamarlos, y perdonad el neologismo. Y en efecto, el espacio que debía ocupar el relleno de tierras, se ha convertido en pórticos, y heos aquí como en un día de lluvia, de viento, de sol ardiente ó de otra incomodidad semejante, la gente no tiene que privarse del paseo y puede recorrer largos trechos bajo estas novísimas arcadas que no disuenan en nada del

conjunto agreste de la montaña. Las columnas inclinadas que sostienen el empuje de las tierras, labradas algunas con coquetería, y todas con una agradable rusticidad, salomónicas unas, cilíndricas otras, de secciones varias, con refuerzos exteriores algunas,



en forma de naturales estalactitas y estalacmitas, en las que parece que el capricho de la naturaleza haya esculpido aquí un bicho raro, allá una cabeza, acullá una momificada cariátide de nueva factura, pues está formada por trozos aglomerados por la potencia del cemento, y todas terminadas á modo de capitel por un rústico cáliz de lirio que se abre para recibir un árbol, un machón ó un trozo de camino; se juntan unas con otras, se ayudan mutuamente dejando á su través boquetes para el paso de las raíces, y luego recubiertas de tierra, quedan protegidas de los golpes secos que pudieran dañarlas y reciben repartida igualitariamente la presión. Muchas de ellas huecas, sentirán el cosquilleo de las raíces de palmera buscando una salida para absorber líquidos y sustancias con que aumentar la frondosidad de su ramaje y todas proporcionarán

al que bajo ellas se cobije, decoraciones naturales que parecen ensueños de imaginaciones ardorosas.

Las secciones directrices de estos pórticos son fiel expresión de la resistencia que han de oponer al peso de las tierras, y podrían considerarse como cónicas con asíntotas curvas que se aproximan mucho al llegar al suelo.



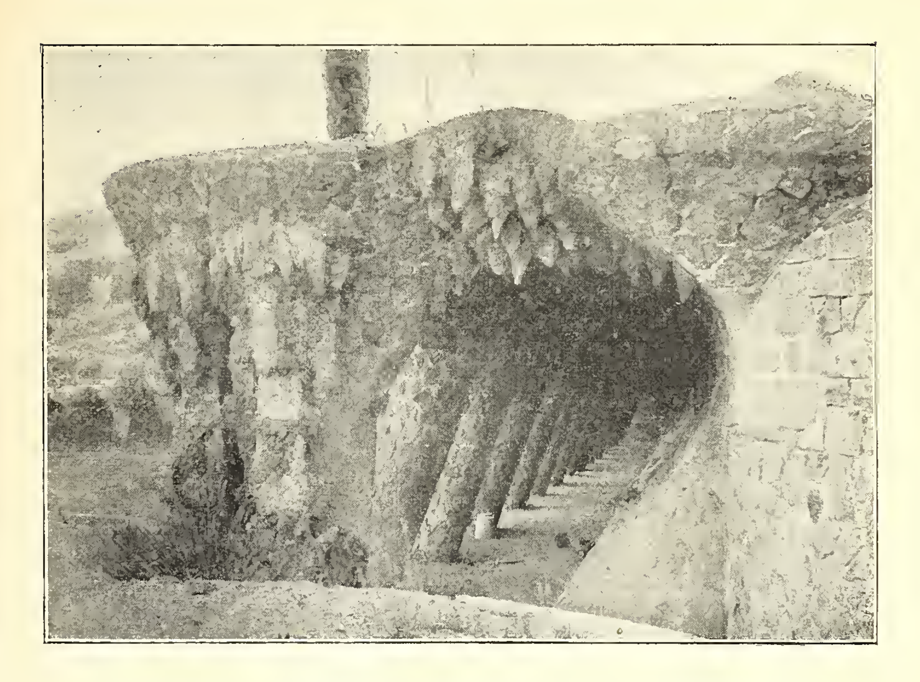
El terraplén va asentándose por capas sobre estos muros de contención, por manera que cada lecho de tierras descansa cómodamente y ayuda al mismo tiempo á sostener á los demás, haciendo menos pesado el esfuerzo del muro. En algún punto en vez de pórticos hemos visto la galería seguida sirviendo de alcantarilla, con los mechinales suficientes para recoger y conducir las filtraciones del terraplén; en otros, en que el esfuerzo de las tierras es horizontal, se ha empleado otro sistema; á mí se me figura un techo de vigas y bovedillas puesto vertical, pues hay reforzados pilares y superficies curvas que les transmiten la presión con el grueso suficiente nada más que para transmitir, ya que la resistencia la oponen bastantemente los contrafuertes, que hacen de vigas verticales.

Y ahora, digamos algo de lo que abrazan entre sí los caminos. Hemos visto entre los viaductos cercanos al teatro y en la parte media de la colina de la iglesia, sombríos boquetes abiertos en el terreno como madrigueras labradas allí por algún ser viviente de los tiempos trogloditas; y á la luz oscilante de las antorchas hemos seguido con precavidos pasos, los laberínticos vericuetos de la cueva que el artificio ha labrado allí. Entre las negruras de aquellos ámbitos, una agradable sensación de frescor ha acariciado nuestro



cuerpo, y de vez en cuando, al revolver de un recodo, apenas hemos podido contener una exclamación de sorpresa, al ver dibujarse, como en inimitable diorama, el paisaje exterior, un pedazo de cielo, ó el lejano enjambre de construcciones de nuestra ciudad, que tendido allá á lo lejos en las arenas del Mediterráneo, escala, ya pletórico, las verdeoscuras faldas del Tibidabo. Y estos atractivos encantan por la sencillez de su concepción, pues son debidos sólo al aprovechamiento de las condiciones naturales del terreno, compuesto de roca y tierras de relleno, que han podido ser fácil-

mente extraídas dejando el esqueleto disecado de las masas calizas que forma por sí solo los admirables recintos que hemos ido recorriendo.



La mayor parte de los espacios intervías están divididos en solares, que en número de unos 60 y de unas dimensiones de 30 á 35,000 palmos forman la parte aprovechable del parque. Estos solares, ya deslindados, son de figura más ó menos triangular, que es la forma natural del desarrollo de las superficies cónicas de las montañas y tienen ya los cimientos de sus paredes divisorias y un basamento señalando su centro de gravedad, punto donde se emplazará el centro de figura de la casa. La división se ha efectuado teniendo en cuenta que todos obtengan expedita comunicación, buenas vistas y conveniente orientación.

En el punto más elevado del parque, donde se estaciona el visitante sin atinar á marcharse para no malograr la fruición que le conmueve, allí se levantará la capilla que tendrá bajo su amparo á la colonia. No podía ser pasado por alto el simbolismo que resalta en todas las edificaciones religiosas de la edad en que la fe dominaba con menos racionalismo que hoy. En aquellos tiempos, la iglesia y el castillo señorial eran los únicos que tenían derecho

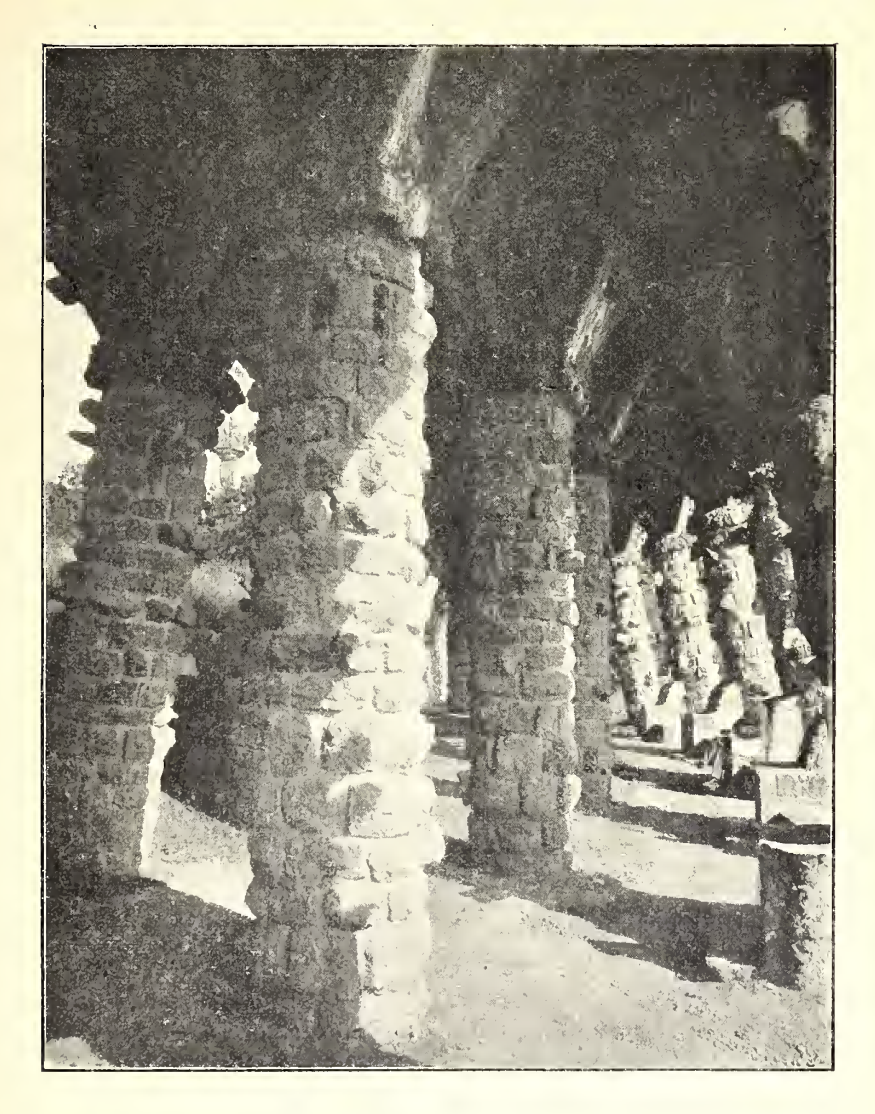
á ser edificados en los puntos culminantes, significando el apoyo moral y material de los pueblos, que, mejor sintiéndolo que pensándolo, acataban respetuosos estas tutelares autoridades. Pues bien, aquí se repite este sentimiento: aquí la capilla es lo prominente, desde todos puntos se ve, y ella domina á todos. Para alcanzarla hay que subir; para abandonarla, para apartarse de ella, hay que bajar irremisiblemente.

Y vamos á otra cosa. Recreos físicos, al par que de cultura, debían tener un lugar de acción en este parque. De todo lo bueno ha de haber. Pues bien, ¿qué mejor que la cuenca que forma una parte del terreno para instalar un teatro griego? ¿No lo hacían así en sus tiempos los artistas helenos, aprovechando las faldas para graderías, la cuenca como tornavoz, el llano como escenario y el frente como inimitable y espléndida decoración natural? Pues aquí se ha hecho una cosa semejante con un ámbito de igual extensión que nuestra plaza Real, circundado por amplio paseo tachonado de plantas y de caprichosos floreros. ¿Y qué mejor decoración natural que esta pululante multitud de edificaciones barcelonesas, guardadas por la mole de Montjuich, el Alcides que les ha prestado sus huesos para que crecieran, como expresaba nuestro sublime poeta, y encuadradas en una azulada faja que se extiende allá, á lo lejos, para mezclarse difusamente con el cielo á través de la gris neblina, que esconde al horizonte?

Mas este espacio, no siempre deberá ser escenario de representaciones teatrales; eso es lo menos frecuente; pero, en cambio, el *sport* tiene allí desahogo para expansionarse, y las carreras, football, lawn-tennis y otros juegos apropiados, pueden entretener con frecuencia los ratos libres de los moradores y de amigos suyos. Por esto la gradería en vez de ser fija, pétrea, será de quita y pon, de madera y hierro, para que no estorbe en los momentos en que no deba utilizarse.

La mitad de esta superficie se sustenta sobre columnas que dejan un espacio suficiente para servir de bazar de ventas de artículos de más perentoria necesidad en todos los ramos. Estas columnas respiran un sentimiento clásico muy intenso, pero á pesar de todo, modernizado, sin que dejen de evocar las venerandas creaciones dóricas griegas. En el frente de este espacio cubierto, aparece el orden completo, formado por basamento, columnas,

arquitrabe, friso y cornisa, que en su espléndida proporción armoniza con el teatro cuyo suelo sustenta, produciendo en el espectador una impresión profunda de clasicismo, destacándose



sobre el fondo del parque que le sirve de escenario y ayudando á formarse idea de lo que fuesen estas sublimes fiestas con que el pueblo artista celebraba las glorias de sus dioses y las hazañas de sus héroes.

Estos son los puntos culminantes del Parque Güell: la iglesia y

el teatro, alrededor de los cuales culebrean los caminos y reposan alegremente las casitas que lo componen, debiendo citar, antes de fijarnos en sus partes exteriores, otra obra de pura utilidad y de gran previsión. Delante de la entrada del bazar, una inmensa cisterna capaz para 1,200 m³ recogerá las aguas de lluvia que las suaves pendientes le mandarán convenientemente canalizadas, para utilizarlas en el riego y en otros fines de que pudiere haber necesidad en el caso extremado de escasez del agua de Dos Rius, que es la destinada, como potable, para los usos de la colonia.

Descrito lo más importante del interior del parque, digamos algo de la alta muralla de recinto, que lo rodea todo sin privar en nada la visualidad, gracias á las accidentaciones del suelo y que asegura por lo bien estudiada la tranquila permanencia de sus moradores. Este muro, en las partes que da frente á las calles de Milans, carretera del Carmelo y camino de San Severo, está ricamente decorado por un remate seguido, festoneado á cortos trechos por grandes y hermosos medallones en los que campean alternadas las inscripciones *Park*, *Güell*. En todo él resalta un sentimiento tan sugestivo producido por el contraste de puntos brillantes, medias tintas y sombras que, seguramente al admirarlo, cuesta trabajo abandonar el punto de vista, tanto es lo que duele apartar los ojos de estos fascinadores atractivos. Y vosótros, que á más de esta primera impresión, os habréis convencido del modo como ha sido logrado este efecto, creo alabaréis la habilidad que denota el reunir trozos de cerámica y rasillas vidriadas, dándoles relieve y profundidad, combinando artísticamente los colores y huyendo de las superficies planas que con su monotonía los apagan, de tal modo, que á distancia no muy grande, parezcan, más que un mosaico aglomerado, una mágica resurrección de las riquísimas cerámicas orientales.

Tiene el parque ó recinto cuatro puntos de acceso. Una puerta amplia, pero sencilla, al extremo NE. de la calle de Milans, está dedicada únicamente á las necesidades del servicio, entrada de carros, etc., etc.; otra que abre en el cruce del camino de San Severo con la carretera del Carmelo; otra en el extremo S.O. de la ya citada calle de Milans, precedida de una sencilla pero majestuosa escalera, cuya decoración se logra casi exclusivamente por el contraste de las masas de roca recién cortadas, encuadradas en el

contorno de las bóvedas que sostienen los tramos y coronadas por elegante baranda de hierro forjado.

Por fin, la puerta principal, mirando á mediodía, arrogante, espléndida, de la que nos hemos llevado una impresión mucho más indeleble que la que yo aquí podría haceros despertar con mezquinas descripciones. No es la puerta sola lo que se presenta delante; es un conjunto de construcciones en las que el genio de un artista ha derramado su talento inimitable. Al frente los dos lienzos de muro, ricamente coronados, salpicados de alusivos medallones, devolviéndonos la luz del sol, matizada en ricos tonos, claro oscuros y puntos brillantes, van acercándose, acercándose, hasta quedar frente el uno del otro terminados en dos soberbios torreones que forman la puerta propiamente dicha y sirven al mismo tiempo, el uno para conserjería y el otro, podríamos decir, para antesala del Parque, pues hay una salita con teléfono, escritorio, lavabo, etc., para espera de visitantes y locutorio de sus moradores con sus relaciones exteriores.

Después de esta entrada, en segundo término, á la derecha, el refugio de coches, á modo de deambulatorio, con cabida para cuatro carruajes y en disposición cómoda para que puedan entrar y salir de frente, y resguardarse allí de las molestias de la lluvia, los rigores del frío ó del viento y el intenso calor de los rayos solares del verano. Al lado de este refugio arranca la esbelta escalera monumental de dos ramales, divididos cada uno en cuatro cómodos tramos y separados á modo de risueño entredós, por una murmurante cascada que entre plantas y rocas, va salvando los desniveles hasta dormirse en la tranquila balsa que se extiende lamiendo los primeros peldaños. A derecha é izquierda, cubriendo unos muros de contención, mil brillantes matices nos muestran otra aplicación de los mosaicos vidriados que coronan la muralla y en el fondo, arriba, donde dejan los últimos peldaños, la majestuosa porticada que sostiene el teatro griego: más allá la silueta de los viaductos y caminos bordeados de plantaciones y palmeras y cobijados por la masa de la colina, y más lejos aún, el purísimo cielo azul de nuestra tierra, azul más destacado aún, cuando algún rizado mechón de blancas nubes, interrumpe su plácida armonía, y que es el único apropiado y merecido telón de fondo á tan sublime decoración.

No me atrevo ya á molestaros más: tan sólo antes de concluir añadiré cuatro palabras referentes á la administración y funcionamiento activo de la naciente colonia, los cuales se hallan presididos de un espíritu de razonada libertad, para procurar la mayor suma de bienestar de cada uno, compatible con el menor detrimento de los demás.

Para no desvirtuar nunca la idea de Parque, cada propietario edificará solamente $^1/_6$ de su solar, dejando el resto para jardín, separándose de sus vecinos, por una medianería formada de basamento de obra de unos 40 centímetros de altura, y lo demás, simple verja de hierro, plantaciones de setos vivos ó todo lo que no remarque mucho la separación de las partes, haciendo siempre parecer, más que una reunión casual de solares aislados, un solo conjunto, una sola entidad, poblada por diversas familias con la única separación que exige la sagrada intimidad de cada hogar. En cuanto á la forma de las viviendas, todos quedan en libertad para dar ancho vuelo á sus iniciativas, y, aun más que esto, sería la satisfacción de los fundadores, el que resultara el conjunto una variada exposición de lo que puede alcanzar la buena voluntad de los futuros propietarios y el gusto artístico de cada uno de nuestros compañeros, encargados de levantarlas.

Las limitaciones, pues, serán pocas. En cuanto á partes de construcción destinadas á objetos superfluos, ó de mero lujo y fantasía, libertad omnímoda, pues ya vienen limitados por su esencia misma, que les hace restringir en vez de prodigar, y en cuanto á lo que constituye verdadera vivienda, la sola y única prescripción de sujetar su proximidad al vecino, á la altura que se le quiera dar, de tal modo, que siempre queden cobijadas por un plano ideal de 45° que parta de la línea de tierra de la posesión colindante; ya que esta inclinación es aproximadamente el grado de nuestro paralelo y asegura, por lo tanto, la no privación del sol, en ningún momento, por las construcciones vecinas.

Habrá también servicios comunes, regidos por la reglamentación especial de la colonia, como el de coches y automóviles para comunicar fácilmente con la ciudad, el de agua potable canalizada, y el de iluminación y fuerza eléctrica para ascensores y demás usos á que se quiera destinar. Habrá también teléfono, porteros, guardas y vigilantes y, en general, todos aquellos servicios que la

buena administración y la comodidad, sugieran y permitan para el funcionamiento del agradable Parque Güell.

Este es, á grandes rasgos, el concepto y la impresión que ha producido en mí la visita que acabamos de realizar á esta nueva obra, timbre de gloria para nosotros; y al momento de dar por terminada esta memoria, voy á dar suelta á los inmensos deseos que contengo, de daros muchísimas gracias, no sólo por la atención que amigablemente habéis dispensado á su lectura, sino por otra cosa más importante para mí, cual es la de que, habiéndome otorgado la distinción de hacer el resumen de la excursión, además de haberme honrado inmerecidamente, me habéis proporcionado una de las satisfacciones más vivas, ya que dado mi carácter expansivo, lo ha sido, y no pequeña, el haber podido exteriorizar entre queridos amigos y distinguidos compañeros, las impresiones que ha grabado esta obra en mi entendimiento y en mi imaginación, ya que para otra cosa no puede valer esta modesta reseña, y ya que vosotros, aunque hayáis sentido su belleza con mayor fuerza que yo, y hayáis sacado provechoso fruto para la ciencia de la arquitectura que poseéis, á pesar de eso, os habéis resignado á escuchar las personales apreciaciones del que pide benevolencia á todos por su falta de mejor concepción y expresión y repite sinceramente en nombre de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, las más cordiales expresiones de gratitud á los dueños y director de este parque por habernos honrado con su atenta invitación.

